LA ILUSTRACION
SUD-AMERICANA

PERIODICO ILUSTRADO DE LAS REPÚBLICAS SUD-AMERICANAS

4º AÑO

PATROCINA LOS INTERESES DE LA ACADEMIA DE BELLAS ARTES DE BUENOS AIRES

Nº 73

DIRECTOR
RAFAEL J. CONTELL

BUENOS AIRES, ENERO 1º DE 1896
FUNDADORES—R. J. CONTELL y F. M. CONTE

REDACTOR EN JEFE
RAMON M. DE IRIBAS

GENERAL DON JUAN B. EGUSQUIZA

PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA DEL PARAGUAY

LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA

PERIÓDICO ILUSTRADO
DE LAS
Repúblicas Sud-Americanas
FUNDADO EN 1892

EL MÁS PERFECTO EN TODO SUD-AMÉRICA

EDICION ARGENTINA
24 PAGINAS
APARECE LOS DÍAS 1º Y 16 DE CADA MES

EDICION URUGUAYA
24 PAGINAS
APARECE EN MONTEVIDEO LOS DÍAS 5 Y 20 DE CADA MES

PRECIO DE SUSCRIPCION
(PAGO ADELANTADO)

CAPITAL	Año	$ m/n	18.—
»	Semestre	»	9.—
»	Trimestre	»	5.—
INTERIOR	Año	»	20.—
»	Semestre	»	10 —
»	Trimestre	»	5 50
EXTERIOR	Año	$ oro	9.—
CHILE y URUGUAY...		»	7.—

NÚMERO SUELTO $ 1.25 m/n.
» ATRASADO » 1.50 »

TOMOS ENCUADERNADOS
DE LOS AÑOS 1893-1894-1895
$ 30 CADA UNO

De todo un poco

Pascua y año nuevo

El mundo entero, en estos dias, siente como un renacimiento de las fuerzas morales y materiales, fortalecido por la experiencia, bajo los auspicios de la esperanza.

Todo debe ser alegria en la fecha de las fechas, y ánimo al principio de la nueva jornada, cuyo sendero señalan vagos resplandores, que ojalá no resulten como esos fuegos fatuos que durante la noche suelen presentarse al caminante, halagándole con falaces promesas.

No, no sucederá esto, sino que, por el contrario, á medida que se avance será más intenso el brillo de sus luces, anunciadoras de los ansiados bienes.

Asi lo quiere el alma y asi debe suceder en el correr del tiempo, que no siempre ha de ser correr de ilusiones desvanecidas.

Entre tanto, que el amor, la amistad, la filantropia reunan en todas partes, al calor del hogar, en el taller convertido en sala de recreo, en el palacio como en la cabaña, en el asilo del enfermo y del desvalido como en la mansión donde se expia la falta, en el templo y en la escuela, en las ciudades y en los campos, á los miembros de la familia humana unidos una vez siquiera en un mismo sentimiento de generosa solidaridad, entre un ambiente cariñoso, de vivificantes influencias.

Y en la propia comunidad, como se mezclan fuerzas y anhelos, mézclense votos y merecimientos para pedir al Altisimo los beneficios de la paz, base del trabajo fecundo.

Muy agradecido y muy obligado

En verdad digo que no esperaba tanto. Sabia de larga fecha que es este un pueblo generoso, si los hay, cuyo corazón responde siempre con latido simpático al llamamiento franco y leal que busca sus amparos en nombre de nobles ideas ó sentimientos.

Pero surgido de improviso, tras de larga ausencia que hizo que me creyera, si no completamente olvidado, confundido, por lo menos, entre los recuerdos de las cosas que fueron y no volverán, apreciables si se quiere, pero ya perdidas para las actividades que un dia les dieran su razón de ser y su relativa importancia, no podia esperar una acogida como la que he recibido, y que, al presentarme de nuevo en las playas favoritas, sin desconocer que la debo principalmente á esa bondad ingénita de que antes hablaba, me llena de satisfacción y de contento.

A agradecer sincera y efusivamente el excepcional concurso se dirigen estas lineas, á las que va unida formal promesa de hacer cuanto de mi dependa para corresponder dignamente á tanto favor.

Por su parte, la dirección de La Ilustración Sud-Americana, como sus redactores, desean adherirse á esta manifestación, teniendo en igual aprecio, por lo que les toca, la cooperación recibida y que les servirá de poderoso estimulo para perseverar en las respectivas tareas, procurando hacerlas merecedoras de siempre creciente ayuda.

Vigilantes y carteros

Fueron en todo tiempo y en todas partes objeto de mi especial predilección, por lo sufridos, por lo leales, por lo mal tratados, en nuestras tierras particularmente.

Son los dos mejores amigos que tiene el pueblo en la administración pública, sus más solicitos servidores y los más abnegados.

A todas horas, en los dias de fiesta como en los que no lo son, caiga la helada ó tueste el sol, con lluvia y con viento, sanos ó enfermos, tristes ó alegres, el vigilante y el cartero cuidan de lo ajeno con mayor empeño que de lo propio, velando constantemente por nuestra tranquilidad y fomentando nuestros intereses de toda clase.

De guardia perenne el uno, para librarnos de malos encuentros y visitas, corriendo el otro de casa en casa, sin detenerse un momento, para que no sufra retardo alguno la correspondencia, los dos fidelisimos empleados no viven sino para servirnos y protegernos, y, en cambio, ¿qué recompensa reciben?

Cuando han juntado en el mes cincuenta pesos para pagar el alojamiento y atender á sus necesidades y las de sus familias, han llegado al más alto grado de prosperidad á que les es posible aspirar, estándoles prohibido enfermarse, lo mismo que á los suyos, si quieren que esto les alcance para lo más indispensable.

Todos los sueldos son reforzados periódicamente en las alturas administrativas y se clama incesantemente por mayores aumentos. Pero de estos humildes cuanto útiles servidores ¿quién se acuerda?

Muy pocos. De cuando en cuando se levanta, es cierto, alguna voz que reclama contra la injusticia, pidiendo que se le ponga término, en nombre del mejor servicio tanto como en el de la merecida consideración personal.

Y después..... nada. Los abultados presupuestos pasan sin alteración en estos puntos, en tanto que la vida sigue encareciendo y son cada vez más grandes sus exigencias.

En estos dias se ha vuelto á hablar del asunto, insistiendo en el deber de resolverlo equitativamente, y de todo corazón me asocio al justo reclamo, esperando que me sea dado anunciar, antes de que estas lineas vean la luz pública, que el congreso no ha clausurado sus sesiones sin prestarle la debida atención.

«América para los americanos»

Atentos están pueblos y gobiernos á cuanto se relaciona con el conflicto anglo-americano, ó sea entre Inglaterra y los Estados Unidos de América, motivado por la cuestión limites de la Guayana inglesa con Venezuela, en la cual, por las exigencias de la primera de las naciones nombradas, juzgan los Estados Unidos comprometida la doctrina de Monroe, protestando en consecuencia.

La tal doctrina, sábenlo bien mis lectores, es aquella que lleva por lema el del titulo de estas lineas y preconiza el principio de que la tierra americana, ocupada legitimamente por gente civilizada, no es ya *res nullius* como la de Africa, que se toma con cualquier motivo ó sin motivo alguno, ayudando la fuerza.

Quieren los Estados Unidos que la contienda anglo-americana sea sometida á arbitraje, para la fijación del limite disputado, y, á fin de mejor proceder, según vengan las cosas, han nombrado una comisión que, estudiando bien la cuestión en todas sus fases, establezca claramente los reciprocos derechos.

Por su parte Old Tom entiende que no necesita de tutores para resolver como lo tenga por más conveniente lo que afecta á su honor y á sus intereses y, hechas las declaraciones correspondientes, contestando al gobierno americano, ha hecho caso omiso de las manifestaciones, agitaciones y perturbaciones á que ha dado lugar el incidente en la patria de Uncle Sam y en las plazas comerciales con las cuales tiene su comercio vinculaciones más ó menos considerables.

La verdad es que en el estado á que han llegado las cosas se hace muy dificil para Inglaterra apartarse de la linea de conducta seguida hasta aqui y cuyos fundamentos ha consignado en documentos públicos, no siendo razonable esperar que una nación de su importancia se resigne á ceder, bajo la presión de las premiosas exigencias de los Estados Unidos, en lo que antes sostuviera como su inalienable derecho, máxime cuando en este último pais gobierno y pueblo muestran con su actitud amenazante que están resueltos á ir hasta los últimos extremos para que prevalezcan sus reclamos.

No se deduce de esto, precisamente, que la guerra sea inevitable, teniendo la diplomacia hábiles recursos para salir airosamente de mayores dificultades, de haber verdadera voluntad de obviarlas, como debe suponerse que la hay en esta ocasión tratándose de pueblos tan estrechamente unidos por toda clase de vinculos; pero es evidente que la situación es muy grave, pudiendo muy bien suceder que lo que hoy es cuestión entre Inglaterra y los Estados Unidos solamente, sea, si llega desgraciadamente el caso de un total rompimiento, motivo también de conflicto para otras naciones, según encaren el asunto de acuerdo con sus principios y conveniencias.

Hasta aqui nada se ha dicho oficialmente al respecto, conservándose los gobiernos en la actitud espectante que la prudencia aconseja, y solamente la prensa y algunas manifestaciones populares han dejado entrever el rumbo que llevan las opiniones en los diversos paises. Asi, por ejemplo, en Francia y Rusia el sentimiento público parece inclinarse, con las reservas consiguientes, del lado norteamericano, mientras que en Alemania las tendencias son abiertamente inglesas, con rarisima excepción.

En América, no hay para qué decirlo, las simpatias están con los americanos, pero solamente el Brasil ha producido un acto oficial para manifestarlas, con el telegrama del congreso brasileño al presidente Cleveland comunicando las resoluciones adoptadas por dicho cuerpo en apoyo de la actitud asumida por los Estados Unidos.

Algunos diarios y corresponsales extranjeros han procurado aqui conocer las opiniones de los hombres públicos más importantes, expresándose el general Roca, presidente interino de la República, y el general Mitre, en términos favorables á la doctrina llamada de Monroe y lo hecho por los Estados Unidos para sustentarla, y opinando el Dr. Pellegrini que ella es peligrosa para los mismos á quienes aparentemente ampara.

No se ha solicitado mi opinión, tal vez por temor de comprometerme con los ingleses, pero yo quiero darla por lo que valga. Ingleses y venezolanos acabarán por entenderse, sin mengua de sus derechos, y los Estados Unidos habrán salvado su doctrina sin pasar por la dolorosa prueba del fuego.

Por este camino van mis fervientes votos.

Justicias é injusticias

Con motivo del sensible fallecimiento de la señora Dónovan de Craig, viuda del capitán Craig, distinguido marino irlandés que prestó á este pais importantes servicios, á las órdenes de Brown, un caballero que firma con las iniciales F. H. M., que bien pudieran querer decir «á falta de hechos, macanas,» ha publicado en el *Buenos Aires Weekly Herald* un articulo del cual traduzco los siguientes párrafos:

«Este fué el hombre (ha reseñado sus brillantes hechos) cuya esposa descansa desde el jueves en la mansión eterna. Y, sin embargo, ningún monumento señala su nombre, porque tuvo la desgracia de no nacer en esta tierra, que amó y sirvió tan bien. ¡Un extranjero!

«¿Hasta cuándo prevalecerá este bajo y estrecho espiritu en la conducta pública de un pueblo cuya hospitalidad y cuya generosidad en la vida privada son proverbiales?

«El general Mitre ni una vez menciona á *Browne* en ninguna de sus grandes obras sobre la independencia nacional y, sin embargo, muy probablemente su propia madre se hallaba entre las damas que salian en masa á alfombrar de flores el Paseo de Julio, el boulevard favorito de entonces, «para que el polvo no tocase á los zapatos del héroe.»

«¡Ingratitud, tu nombre es Mitre!

«Y, por lo demás, ¿no vemos al mismo miserable espiritu prevalecer á lo largo y á lo ancho del pais?

«¿Por qué están los puestos públicos ocupados por jóvenes é inexpertos naturales, mientras hombres de experiencia, de saber y de integridad son excluidos porque la casualidad quiso que nacieran en otra parte?

«Casados y establecidos en el pais, son argentinos de corazón, soportando todos los trabajos inseparables de la vida nacional, á la par de los nacidos aqui.

«¿Por qué, entonces, este horrible, estúpido exclusivismo?»

Terminada la traducción, he debido tomar un gran vaso de *Ginger Ale* helada, mi bebida favorita á pesar de ser extranjera, y, suficientemente refrescado, paso á decir al señor F. H. M. cuatro palabras que es necesario que salgan, si no quiero sufrir un sofocón.

Me tiene sin cuidado que la señora Ingratitud se apellide Mitre ó de cualquier otra manera. Es cuestión esta que arreglarán los de las respectivas familias, sin necesidad de mis buenos oficios.